

Eikón Imago

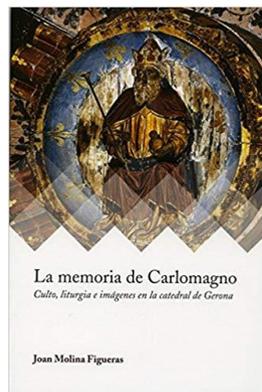
e-ISSN: 2254-8718

Molina Figueras, Joan. *La memoria de Carlomagno. Culto, liturgia e imágenes en la catedral de Gerona*. Fundación Santa María la Real Centro de Estudios del Románico, 2017 [ISBN: 978-8417158057].

El ámbito de interés de Joan Molina Figueras es muy amplio, sobre todo le interesa la influencia recíproca entre el arte, la hagiografía, la liturgia y el poder. De esta manera, su interés por las manifestaciones visuales de los cultos hagiográficos y por su uso para las estructuras de poder se concreta en su reciente libro: “La memoria de Carlomagno. Culto, liturgia e imágenes en la catedral de Gerona”.

Este libro presenta la investigación sobre el culto de Carlomagno a partir del siglo XII, incluido el origen de su leyenda y el desarrollo de su veneración en la región catalana y sobre todo en la catedral de Gerona en la Baja Edad Media. Habiendo realizado un minucioso análisis de las fuentes litúrgicas, eclesiásticas e iconográficas, el autor ofrece una perspectiva completa y englobadora sobre la formación del culto del santo. Basándose en el tipo de fuentes, Molina Figueras organiza de este modo la estructura de su libro (que comprende seis capítulos dedicados a: el decreto, el oficio litúrgico en honor a Carlomagno, su sermón, la construcción de la cabecera gótica, las imágenes de Carlomagno en la catedral, la supresión de su culto y las consecuencias). Su enfoque original da respuesta a la cuestión principal: cómo la herencia imaginaria (las leyendas y los relatos fantásticos) ha recibido un uso institucional y ha modelado el culto oficial del santo; y sobre todo cuál era su papel en la formación de la memoria de Carlomagno. Con la intención de definir este último concepto, el investigador reproduce el contexto eclesiástico y político de las instituciones gerundenses del siglo XIV, destacando hábilmente la coexistencia mutua de leyendas y hechos históricos, mientras busca las razones de la persistencia del culto durante varios siglos.

Es en el ecuador del siglo XIV cuando el culto de Carlomagno se integra en la vida litúrgica de la catedral gerundense. En este proceso un papel importante lo desempeña el decreto de institución de la fiesta en honor a Carlomagno, firmado por el obispo Arnau de Montrodon en 1345 y formado con una impronta aquisgranense, pero bajo una fuerte influencia local. Explorando las posibles precondiciones de este decreto, Molina Figueras estudia el material litúrgico y hagiográfico que, en su opinión, puede haber llegado a Gerona primero, y después haber sido una fuente para compilar la leyenda de Carlomagno.



Las fuentes de origen aquisgranense desempeñan aquí un papel importante: la *Vita Caroli Magni* (con fecha de 1170) y los antífonos (sobre todo el *Regali natus de stripe*, compilado entre 1170-1190 en Aquisgrán, que era un centro simbólico e histórico del culto a Carlomagno y donde Carlomagno fue canonizado en 1165). Asimismo, el autor se enfoca en las crónicas que describen la campaña militar de Carlomagno (la *Pseudo-Turpín*, del siglo XII, o la *Pseudo-Filomena*, del siglo XIII) o en estas que contienen huellas de la leyenda sobre Carlomagno en Cataluña (con el primer testimonio en las dos crónicas de Ripoll (*Cronicón Rivipullense*, de los siglos XI-XII). Esta influencia de fuentes de la Plena Edad Media ha propiciado la formación del culto a Carlomagno.

Otra razón importante de la atención prestada por los eclesiásticos gerundenses a Carlomagno era el estatus privilegiado que este culto les ofrecía. Habiendo analizado el contenido del oficio litúrgico (del año 1345, también compilado por el Obispo Arnau de Montrodon), Molina Figueras afirma que todos sus elementos narrativos principales han contribuido a la creación del leitmotiv de la imagen de Carlomagno como *miles Christi*. Asimismo, Carlomagno fue visto como “santo fundador de Iglesias” (p. 23), vinculando iglesias y monasterios en la diócesis de Gerona, mientras combatía a los sarracenos. De este modo, el autor señala que esta imagen de Carlomagno ha reforzado el prestigio y la legitimación de la catedral gerundense, que sirvió para dar la bienvenida al emperador de los francos.

Molina Figueras destaca con cuidado la combinación de los hechos que contribuyeron a la consolidación del culto de Carlomagno: desde las raíces casi míticas de la presencia del emperador carolingio en Gerona, hasta la respuesta a las necesidades actuales de la catedral de Gerona en las diferentes etapas de su historia. El primero es la leyenda más antigua sobre la conquista de Gerona por Carlomagno con la subsiguiente liberación de la ciudad de los musulmanes y la fundación de la catedral. El segundo son las fuentes litúrgicas y las crónicas heredadas del pasado carolingio, aunque estas no solo representan el proceso de copiar o traducir la tradición nórdica de la veneración de Carlomagno. El tercer hecho importante es la fuerte voluntad personal y política del obispo Arnau de Montrodon en el segundo cuarto del siglo XIV. Fue él quien sentó las bases de la veneración litúrgica oficial de Carlomagno y también estableció la asociación litúrgica y simbólica significativa entre el culto de Carlomagno y las reliquias cristológicas (Santa Espina y el trozo de la Vera Cruz) conservadas en la catedral. También Arnau emprendió la construcción de la cabecera de la nueva catedral gótica y de la amueblada capilla de los Cuatro Santos Mártires de Gerona, donde colocó la escultura de Carlomagno.

Además, la situación eclesiástica y política del momento en la diócesis gerundense empujó a los canónicos a resaltar su importancia legendaria y su lugar especial entre otras instituciones (sobre todo en los conflictos con los canónicos de la iglesia de San Félix y en la defensa de los derechos de la catedral gerundense contra las reclamaciones de la iglesia de Santa María de Castellón de Ampurias en el establecimiento del obispado, promovido por Pedro de Aragón y Anjou, conde de Ampurias). Por último, la consolidación del culto de Carlomagno se realizó mediante las ideas difundidas entre los eclesiásticos de la época (buscando un patrón prestigioso para su iglesia o confirmando el prestigio institucional a través de las reliquias adquiridas etc.).

Aun más, a través del análisis de objetos de culto y de obras de arte (estatua de Carlomagno, silla episcopal, clave de la bóveda de la nave gótica) conservados en la catedral de Gerona y su museo, Molina Figueras subraya el papel de la catedral gerundense en el mantenimiento y promoción de la memoria de Carlomagno; su culto resonó por la catedral de Gerona en “tres imágenes, tres topografías y tres sentidos” (p.79).

Incluso después del decreto papal (1483) que ordenó la supresión de la celebración litúrgica en honor a san Carlomagno y debido a la influencia de las nuevas teorías neogotas sobre el origen de los condes catalanes, el capítulo canónico continuó celebrando su memoria, sobre todo a través de la lectura del sermón de San Carlomagno (el *Tractatus de captione Gerunde*, del siglo XIV). Este papel y la voluntad de la comunidad canónica han vuelto a ser todavía más evidentes debido a que los eclesiásticos gerundenses lograban mantener las referencias simbólicas a sus tesoros, su arte y la historia de su catedral (como su formación mediante la actividad de sus compañeros del siglo XIV) hasta principios del siglo XX, cuando a los múltiples santos del vitral se les añadió una última imagen de Carlomagno.

Así, Joan Molina Figueras consiguió plantear una novedosa perspectiva sobre el fenómeno de la veneración de Carlomagno establecida y que aún perdura en la catedral de Gerona. En primer lugar, él trata esta cuestión de manera multidisciplinar, usando diferentes tipos de fuentes, por primera vez unificadas. En segundo lugar, presta una particular atención a las “leyendas y relatos” que, sin pertenecer a fuentes históricas, tuvieron un impacto importante sobre la formación de la memoria de Carlomagno. Finalmente, por su singularidad, su obra viene a completar los trabajos anteriores que se centraban en casos concretos como el oficio compuesto en honor a Carlomagno, las crónicas, la canonización de Carlomagno, etc.

A través de numerosos ejemplos, el autor demuestra que la ‘memoria de Carlomagno’, que tanto ha marcado la historia de la catedral de Gerona, es un mosaico de múltiples elementos desde el pasado legendario mediante el papel del obispo Arnau de Montrodon, hasta las necesidades actuales de la comunidad eclesiástica gerundense. La forma en que Molina Figueras combina la influencia de la conciencia mitológica con hechos históricos hace que este libro sea verdaderamente útil para los historiadores del culto, liturgia y hagiografía, así como para todas las personas interesadas en el tema.

Ekaterina Novokhatko
Universitat Autònoma de Barcelona
ekaterina.novokhatko@gmail.com
ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3808-0646>